

La comunicación científica como herramienta contra la desinformación en la neoglobalización

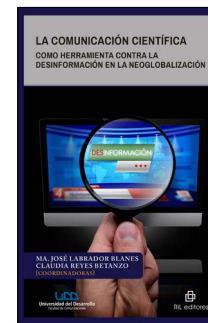
María José Labrador, Claudia Reyes Betanzo (Coord.)

RIL Editores

Santiago, 2022

249 pp.

ISBN 978-956-01-0924-8



Para nadie es desconocido que la sociedad tecnológica actual está configurada con base en la generación e intercambio de información cada vez más comprimida, diseminada a través de interacciones aceleradas y de alcances expandidos. Hoy enfrentamos serios desafíos para garantizar una ética operación y desarrollo de dispositivos para producir, transmitir e intercambiar información, por el rastreo de acciones y comportamientos emocionales en tiempo real del que somos consciente e inconscientemente objetos en las diferentes esferas de nuestra existencia tecnológica.

A todo ello hay que sumar la creciente exposición a la información no verificada o distorsionada a la que nos vemos sometidos dentro de nuestro habitar digital actual.

Por ello es de celebrar la aparición del texto *La comunicación científica como herramienta contra la desinformación en la neoglobalización* coordinado por las investigadoras María José Labrador y Claudia Reyes, de la Universidad del Desarrollo, en Chile, quienes han sistematizado en este libro un estudio de amplio espectro temático y social, en el que se pasa revista a las variantes, alcances, implicaciones y modo de enfrentar, paliar o aprender a gestionar el cúmulo de desinformación que hoy rodea nuestras fuentes de acceso a los datos con los que nos formamos una idea de la realidad que nos rodea.

En este libro, del que destacamos las principales ideas no necesariamente en el orden en que aparecen sino de acuerdo con cierta afinidad temática de los contenidos, se contienen diferentes temas que en este momento jalonan los intereses de las grandes audiencias, y que los emisores de la información aprovechan bien como detonantes de interés emocional y atractivo para el conocimiento.

Entre esos tópicos no podían faltar, una vez contextualizada la problemática de la desinformación por la profesora Labrador, temas como la migración (Nairbis Sibrian), el impacto de los sesgos y la distorsión del debate político (Claudia Reyes) o la falta de claridad en la información sobre los conflictos armados (Rodrigo Álvarez); todos ellos verdaderos gérmenes para la instalación de mensajes no pocas veces acrílicos, en deuda con agendas mediáticas animadas por filias y fobias, sobre las que no necesariamente es consciente el gran público consumidor de contenidos digitales.

Es por ello que el eje de este trabajo colectivo son las características que ha de reunir una comunicación científica, objetiva y construida a partir de criterios de medición, que ofrezca al público las herramientas necesarias para enfrentar el mundo de la desinformación, lejos de la inmediatez de la comunicación actual.

Un papel central entre los análisis contenidos en la publicación, lo ocupa la discusión sobre cómo atenuar la diseminación de contenidos distorsionados de información mediante esquemas de regulación jurídica, sobre todo con ocasión de la experiencia de la Comisión Europea, y su eventual modelo para las diversas legislaciones en otras latitudes, particularmente en América Latina, y más concretamente en la experiencia local chilena; así como las rutas que los profesionales han tenido que seguir para implementar mecanismos que permitan diferenciar la veracidad o falsedad de los mensajes digitales en Estados Unidos, dentro del llamado mercado de las ideas (María José Labrador; Óscar Jara; Edward Carter).

La Unión Europea ha invertido recursos importantes para identificar la dinámica de los contenidos en plataformas digitales que pueden dar pie a fenómenos de radicalización y otras situaciones ante las que se requiere “un marco legal modernizado, donde se protejan los derechos fundamentales y que el entorno sea abierto, justo, seguro, poniendo en el centro los valores europeos” (p. 25). La intención en aquellas latitudes es implementar prácticas de transparencia y rendición de cuentas sobre algoritmos, publicidad y valoración de eventuales riesgos sobre diversos usos que los productos digitales pueden traer consigo en detrimento de los intereses públicos.

Una de las enseñanzas que recoge el libro a partir de la experiencia europea en la materia, radica en considerar como un todo la operación de los recursos digitales, la evolución de los medios de comunicación y “el papel que estos ejercen en la vida política” (p. 33). Lo cual, de acuerdo con el análisis de este texto, debe de acompañarse con el dotar al público de herramientas de discernimiento entre contenidos fiables y dudosos, mediante sistemas de corroboración de información o *fact checking* (Pedro Anguita). Esto aunado a otros elementos como la búsqueda inversa de imágenes o la verificación de mensajes en redes como X, otrora Twitter, que en combinación con una legislación bien articulada puede disminuir sensiblemente los

riesgos comunicacionales para las grandes audiencias (Sergio Amin).

Todos estos recursos deben articular una robusta alfabetización mediática digital, que en este libro ha encontrado una buena base en la implementación de iniciativas de lectura crítica o talleres de revisión de datos, en el contexto de algunas carreras dentro de la enseñanza universitaria chilena (Cristina Silva, Myriam Ruiz, Pivonka Loza, Soledad Valenzuela), con la intención de que los futuros profesionales del periodismo o la comunicación actúen por el interés común para buscar y difundir la verdad (p. 111), y que no mantengan una postura pasiva sino una “búsqueda honesta de la verdad” (p. 127), mediante el cultivo de la “precisión, verificación y exactitud”.

De cualquier modo, para los autores que integran este texto, la garantía de emitir o comunicar contenidos libres de desinformación recae directamente en los generadores del material. Por lo que el tema de los sesgos y la manipulación en los enfoques comunicativos son especialmente sensibles dadas las brechas o falsas percepciones que pueden generar “en el acceso y el consumo de noticias (...), y el impacto (...) para la democracia y la participación activa de las mujeres” (p. 13) y su dispar acceso digital a información política, por ejemplo (p. 46); o en la opinión y postura que la sociedad podría hacerse ante fenómenos sociales como la migración y los consiguientes discursos de odio a los que son tan proclives las redes sociales. O bien en la información que rodea los conflictos armados, que tan imprevisible puede volver la reacción de la audiencia ante una amenaza latente de guerra.

Estos riesgos se han incrementado por la irrupción de nuevas tecnologías y los desarrollos de la actual complejidad social, que se han convertido en todo un reto para la labor periodística, y a la que este libro dedica un análisis sobre cómo la labor informativa se modifica cuando irrumpen los recursos digitales de última generación.

Pero también las audiencias han explotado las tecnologías mediante la distorsión que generan los *hashtags* (Óscar Jaramillo y Guillermo Bustamente), cuya dinámica depende de prioridades e intereses sectoriales, que no necesariamente se ocupan de la promoción del bien común, y cuyo impacto y penetración ha rebasado en no pocos sentidos los alcances de los medios tradicionales.

Esos recursos actuales, entre los que destacan los *podcasts*, han abierto una nueva manera de elaborar, difundir e instalar en las audiencias los mensajes, noticias, análisis críticos o reportes y editoriales que permiten formar una idea de los fenómenos sobre los que la información da cuenta (Natalia Messer).

Un verdadero cambio de paradigma tanto en los criterios para generar información como en el modo de consumirla, pasa en buena medida por la formación de los profesionales que deberán responder a los nuevos contextos, a partir de herramientas pertinentes con las que se les ha de dotar en su formación profesional; lo que obliga a una revisión a conciencia de los planes y programas de la preparación de los profesionales de la información, a lo que el libro dedica una revisión propositiva de uno de tantos programas que existen en Chile, en el campo de la educación profesional.

Se trata pues de un libro que combina el análisis y las definiciones conceptuales y teóricas, con las propuestas prácticas, tanto de formación de los profesionales encargados de crear, compartir y gestionar la información digital, como de las importantes herramientas con que han de contar los grandes auditorios antes la irrupción de la desinformación dentro de la comunicación digital (Fernando Gutiérrez).

Un análisis como este, de la mano de tan diversas perspectivas, integrado por diferentes especialistas con intereses varios, que confluyen en la preocupación sobre la desinformación mediática, no solo funciona como repositorio de las investigaciones, estudios, analítica y valoración de la data arrojada por la revisión de los diversos fenómenos estudiados en el texto; sino que hace las veces de punto de partida para la formación de los profesionales que tendrán sobre sí el gran reto de comunicar la realidad que nos rodea, de acuerdo a valores como la transparencia, la verdad y el bien común que ya no son fáciles de advertir ni en la conformación ni en la comunicación del conocimiento mediático actual, sino todo lo contrario.

Héctor Velázquez Fernández
Universidad del Desarrollo, Chile